El Salvador

CIDAI
CENTRO DE INFORMACIÓN, DOCUMENTACIÓN Y APOYO A LA INVESTIGACIÓN

Proceso
informativo semanal

Año 28, Nº 1285
Abril 16, 2008
ISSN 0259-9864

"El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte": Ignacio Ellacuría

Editorial 2
El turno del FMLN

Político 5
Las mentiras sobre Irak

Económico 7
El ocaso de un ídolo

Social 9
Situación de las mujeres en El Salvador (I)

Reporte IDHUCA 12
Vacas flacas

Documento 14
Perspectivas de la economía mundial (II)

El turno del FMLN

Desde que el FMLN compite en elecciones, el acceso al Ejecutivo ha sido su gran frustración. Es cierto que se ha hecho del control de importantes alcaldías, algunas de ellas convertidas a estas alturas en verdaderos bastiones del partido de izquierda; también es cierto que tiene una cuota de poder legislativo —que lo ha convertido en la segunda fuerza política nacional— que, hoy por hoy, ninguno de los partidos de oposición parece ser capaz de disputarle. Pero, el acceso al Ejecutivo le ha estado vedado. Elección tras elección, el FMLN ha tenido que aceptar la derrota en la competencia por la presidencia de la República, pese a que en cada ocasión sus principales voceros —en especial sus candidatos— han dado por segura una victoria contundente.

Cualquiera podría argumentar que ese comportamiento de los efemelenistas —ese que los ha llevado a asegurar su triunfo en cada contienda presidencial— es algo natural en cualquier partido de cara al público, aunque en su interior predomine la certidumbre de la derrota. En verdad, no se sabe cuáles han sido las certidumbres con las que el FMLN ha encarado los distintos procesos electorales; lo que sí se puede sospechar es que las derrotas sufridas en las elecciones presidenciales en las que ha participado no debieron haber sido bien encajadas por quienes —simpatizantes, militantes y dirigentes—, pese a las evidencias en contra, estaban convencidos de que la victoria sería para el candidato de su partido.

No le ha sido fácil al FMLN el aprendizaje en el terreno de la competencia electoral; le costó entender que el éxito electoral no estaba asegurado sólo porque el candidato o la candidata a la presidencia proviniera de sus filas o contara con el respaldo del partido; le costó entender que el perfil del candidato (su capacidad, talento y personalidad) aunado al respaldo creativo del aparato partidario eran esenciales no para garantizar la victoria, sino para competir por la victoria —que suena parecido, pero no es lo mismo—.

Este desafío ha sido encarado con bastante solvencia por el FMLN en esta coyuntura preelectoral. La nominación de Mauricio Funes ha sido una de las mejores decisiones políticas de los efemelenistas, en su propósito de competir en el 2009 por la victoria. Igualmente, están siendo atinados sus esfuerzos por articular el perfil de Funes con un trabajo del aparato partidario, de cuyas capacidades depende la irradiación social —en cantones, caseríos, barrios, colonias— del mensaje de su principal candidato.

Obviamente, el FMLN está lejos de la perfección en todos los niveles de su campaña; en parte, porque lo suyo es un ensayo bastante novedoso (visto desde su proceder tradicional); pero también porque hay lastres del pasado (de cómo se han

hecho las cosas siempre y de quiénes han sido los protagonistas) que no dejan que nuevos estilos y nuevas fórmulas adquieran la relevancia que merecen.

Sin embargo, aun con esos reparos —o con los que pueda suscitar Funes en algunos círculos intelectuales o mediáticos cercanos a la izquierda— el FMLN está haciendo mucho mejor las cosas ahora que en otras coyunturas preelectorales. Lo está haciendo tan bien que la posibilidad de hacerse del Ejecutivo es, de lejos, más alta ahora que en cualquier otra elección pasada. Y esa posibilidad no se explica sólo por las fortalezas de su principal candidato y del trabajo del aparato partidario, sino también por otro factor que está jugando a favor del FMLN: las fracturas de ARENA y las debilidades de su candidato a la presidencia.

Siempre se ha dicho que en ARENA distintos grupos han buscado manejar los hilos del partido a su conveniencia. Asimismo, cualquiera de esos grupos siempre buscó contar con el aval del sector con mayor poder económico. Hay sospechas sólidas de que, en los últimos años, el sector económico que medró y se lucró al amparo del gobierno de Alfredo Cristiani y de Armando Calderón Sol fue dando señales de desafección con la cúpula arenera, misma que habría hecho eclosión bajo del mandato de Saca. Y el "desinterés" empresarial por el proceso de selección del candidato presidencial para 2009 vendría a ser el corolario de todo ello. Sin la voz de mando empresarial, no hubo orden ni concierto en las pugnas internas de ARENA; cada facción política dentro del partido quiso imponer su voluntad. Los afanes de protagonismo salieron a relucir sin cortapisas; se multiplicaron las candidaturas, pero el presidente Antonio Saca era quien estaba mejor posicionado para imponer los intereses de su grupo.

De los tres precandidatos sobrevivientes, impuso al peor de todos; llevó a otro de sus delfines al COENA; y se convirtió en presidente honorario del COENA, calculando que, de ganar la presidencia Rodrigo Ávila, él va a tener la atribución, desde la cúpula del partido, de influir en sus decisiones. Con esta maniobra, Saca no ha hecho más que seguir los pasos de Francisco Flores, sólo que con más habilidad, pues este último —salido por la puerta de atrás en ARENA— quiso prolongar su presencia política fuera del país como Secretario General de la OEA.

En fin, ahí está Rodrigo Ávila como la carta de ARENA para las presidenciales de 2009. Será casi una misión imposible convertirlo en un candidato no ganador, sino medianamente decente para competir con dignidad. Quizás nadie en ARENA se crea eso de que Ávila representa a una nueva derecha; ni siquiera el mismo de Luis Mario Rodríguez, que tanto se está esforzando por elaborar un discurso creíble al respecto.

Si en El Salvador hay una nueva derecha nunca se la ha visto por ninguna parte; y si Ávila dice ser su expresión más señera habría que dudar de su existencia porque el candidato presidencial de ARENA siempre ha estado ligado a una de

las caras tradicionales de ARENA: su cara autoritaria. Es decir, hablar de Ávila es hablar de René Figueroa, cuya vocación autoritaria es de sobra conocida, y de Saca, quien siguió la senda populista punitiva de Flores. Nada nuevo, entonces, en cuanto a adscripciones ideológicas y políticas. Nada nuevo en cuanto a fracasos: la crisis de la seguridad pública tiene en Ávila —al igual que en Figueroa— a uno de sus principales artífices. Y su incompetencia probada como funcionario público al frente de la PNC y su vocación autoritaria no se eliminan diciendo que él expresa a una nueva derecha o que es un hombre con "valores". Si en ARENA piensan que ese es el camino para que Ávila llegue a la presidencia están totalmente perdidos. Pero, mientras lo crean, facilitan las cosas al FMLN.

El FMLN, pues, tiene un escenario favorable para hacerse del Ejecutivo. Pero no debe dar por descontado que eso sucederá de modo inexorable. El triunfalismo nunca es bueno, porque lleva a atenerse, y el FMLN no debe bajar la guardia en su trabajo de campaña, en la promoción de su candidato y en la elaboración-difusión de su plataforma de gobierno.

El escenario que se está dibujando para ARENA es, por el contrario, de lo más sombrío. Y es que el partido de gobierno está corriendo el riesgo de pagar cara su prepotencia y su menosprecio a la conciencia ciudadana. Porque no buscar un buen candidato, pensando que, sin importar cuáles sean las cualidades del elegido, el maquillaje mediático lo va a convertir en el preferido de la gente, es una clara muestra del poco respeto que se tiene, desde la derecha, a la sociedad salvadoreña. Ya con Flores y Saca se procedió de la misma manera: la escasa capacidad política de ambos fue encubierta por la publicidad y las consecuencias de ello no han sido nada gratificantes para la sociedad.

Con Ávila se quiere hacer lo mismo, pero esta vez va a ser difícil que ARENA se salga con la suya. Maquillarlo, para convertirlo en algo que no es, se presenta como algo casi imposible. Por ello mismo, es casi imposible convertirlo en una figura capaz de competir con Funes, quien "libra por libra" —como dirían los narradores de las peleas de boxeo— lo supera con creces.

En la carrera por la presidencia de la República en 2009, ARENA va cuesta arriba y ello se debe a sus fracturas internas, al desinterés empresarial, al afán de poder del grupo Saca y a la debilidad de su candidato. Si a todo eso se suma el descontento social con las gestiones de ARENA, especialmente con la de Flores y la de Saca, en el partido de gobierno la situación no es color de rosa. Los columnistas y comentaristas de los medios de derecha tienen trabajo de sobra, si quieren contribuir con lo suyo a maquillar a Ávila o, si eso es imposible, a deslegitimar el proyecto encabezado por Mauricio Funes. En este empeño, por supuesto, deberán correr el riesgo de volver sobre lugares comunes o, peor aun, de quedar en ridículo ante lectores que alguna vez tomaron en cuenta sus opiniones.

Las mentiras sobre Irak

Silvia Gutiérrez

En marzo de 2003, el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, hizo oficial la invasión a suelo iraquí que se venía preparando desde meses atrás, con la misión de encontrar y destruir armas de destrucción masiva que pondrían en peligro a todo el mundo y para "liberar" al pueblo de Irak de Sadam Hussein. Esa fue la primera mentira. Un grupo de países se unió a la ocupación —entre ellos, El Salvador—, pero entre estos no estaban los aliados tradicionales de los estadounidenses. Cinco años después, el país norteamericano ha perdido más de 4,000 vidas, las armas nunca se encontraron —pese a que Hussein fue derrocado, juzgado y ejecutado— y de los aliados de América Latina sólo el gobierno salvadoreño mantiene soldados en Irak.

Sin embargo, hubo un momento en el que las mentiras del presidente norteamericano fueron más allá de lo esperado: cuando la violencia que azotaba Irak fue más visible, puesto que ocurrieron importantes ataques. Pese a lo anterior, en 2006, Bush realizó evaluaciones optimistas sobre la situación. Casi dos años después, confesó que en ese momento, en particular, tuvo miedo de fracasar. La pérdida de la vida de miles de personas, entre ellos cinco soldados salvadoreños, se pudieron evitar si el gobierno de Estados Unidos no hubiese insistido en embarcarse en una cruzada que, incluso para analistas económicos, ha dejado a ese país con serias dificultades.

"Estamos ganando"

En los últimos meses de 2006, Bush realizó una serie de declaraciones acerca de la situación en Irak en las que ponía de manifiesto un constante optimismo sobre la situación de los soldados en el país árabe. El 11 de octubre de ese año afirmó: "es mi responsabilidad dar al pueblo estadounidense una evaluación franca sobre el futuro (...) absolutamente, estamos ganando". Sin embargo, el tono de las declaraciones cambió algunos días después y dio lugar a una posición más neutral en la que "no estamos ganando, no estamos perdiendo". Para el 19 de diciembre del 2006, Bush consideraba que la situación en Irak era inaceptable. Lo que en ese momento desconocían los estadounidenses era que estaban perdiendo la batalla y que su máximo líder temía el fracaso de las tropas, temor que ha permanecido como una constante cada vez que las bajas estadounidenses parecen ser más elevadas que los logros de su misión.

La solución de Bush para mejorar la situación de violencia y la confianza de los ciudadanos y ciudadanas norteamericanos fue aumentar en 168 mil el número de sus efectivos para inicios de 2007. No obstante, los constantes cambios en las declaraciones del presidente Bush respecto a la situación en suelo iraquí y el desencanto de los ciudadanos han llevado a que el margen de popularidad de esta misión —que en 2003 gozaba el conflicto entre Estados Unidos e Irak— se reduzca drásticamente, hasta llegar al punto en el cual las dos terceras partes de la población de ese país se oponen a la continuidad de la presencia militar en Irak.

Sin embargo, Bush debe dejar su cargo en enero del 2009, luego de las elecciones presidenciales en Estados Unidos se realicen en noviembre de este año. Por lo que la resolución del combate en Irak será uno de sus máximos legados para el próximo líder (o lidereza) que ocupe la silla presidencial en ese país, quien además se tendrá que enfrentar con una economía al borde del colapso. Respecto a estos dos temas, hay quienes como el Premio Nobel de Economía 2001, Joseph E. Stiglitz, no hacen una separación tajante, sino que afirman que la guerra en Irak ha desgarrado la economía de Estados Unidos y que en lugar de reactivar la economía, ha contribuido a la subida de los precios del petróleo, los cuales estaban a menos de 25 dólares el barril cuando inició la guerra.

En este sentido, las diferentes excusas que han utilizado para justificar la guerra y las posibles consecuencias de la misma, han ocasionado que la credibilidad del gobierno estadounidense se mantenga en vilo. La deuda del presidente en torno a Irak y a

las múltiples excusas utilizadas a lo largo de cinco años constituye un gran tropiezo. Hoy en día, de las mentiras que llevaron a este punto continúan sonando en los oídos de la población norteamericana. Lo que se espera es que llegue un momento en que los soldados destacados en suelo iraquí vuelvan a sus casas; cuando ello suceda, el presidente Bush ya no se preocupará por el fracaso.

Seis soldados salvadoreños

Mientras tanto, el apoyo incondicional de El Salvador a Estados Unidos en su cruzada por suelo iraquí permanece desde los inicios de la ocupación, a pesar de que el gobierno español y los demás países latinoamericanos retiraron a sus soldados en 2004. En ese entonces, se especulaba sobre las posibles sanciones diplomáticas y económicas que el país norteamericano aplicaría a estas naciones, entre las que se mencionaba la revisión del estatus migratorio de sus respectivos ciudadanos que radican en Estados Unidos y aspectos relacionados con los tratados de libre comercio que —en ese entonces— se gestionaban.

Sin embargo, el gobierno salvadoreño ha renovado los batallones que se envían a Irak cada seis meses, sin recibir un mejor trato migratorio ni un tratamiento privilegiado en la firma del TLC con Estados Unidos. Tampoco en El Salvador se ha tomado en cuenta la opinión de la población civil que, en numerosas ocasiones, ha demostrado en encuestas que no está de acuerdo con el envío de soldados a una guerra que ha costado la vida de cinco salvadoreños y más de veinte heridos desde que llegó el primer contingente en agosto de 2003. Es así como el gobierno en turno también puso su cuota de verdades a medias frente a la población salvadoreña para enviar los contingentes hacia Irak.

En un inicio, se hablaba de la posibilidad de extender la residencia norteamericana para todos aquellos soldados que formaran parte del denominado batallón Cuscatlán o de salarios mejor remunerados. Sin embargo, ni uno ni lo otro se ha esclarecido. Según el presidente Antonio Saca, la razón por la cual el país mantiene presencia en el país árabe es por una “alianza histórica con Estados Unidos”, que no tiene nada que ver con el Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés) que concedió el presidente Bush luego de los dos terremotos del 2001.

Según Saca, la razón primordial para permanecer en Irak es la contribución del país norteamericano en “momentos difíciles” para la población salvadoreña, sin especificar a cuales se refiere. El problema con lo anterior es que el actual gobierno continúa potenciando, de esa forma, la salida de más salvadoreños y salvadoreñas por mejores ofertas de empleo y una vida digna, los cuales cada día son más escasos en el país. Es así como prevalece la tendencia de un gobierno excluyente, que pone en peligro la seguridad de su población y que no se preocupa por solventar las principales necesidades de sus ciudadanos y ciudadanas. No tiene mucho sentido que un país tan pequeño y con limitados recursos permanezca en Irak si antes no ha podido resolver los problemas que enfrenta en su propio suelo.

En resumen, el costo de la invasión a Irak y su permanencia de cinco años ha sido grande para Estados Unidos: las simpatías de la población, costos operacionales y el descuido de los problemas internos son algunas de estas consecuencias. Las verdades a medias y mentiras que han salido a la luz pública en los últimos días por parte del presidente Bush confirman que la situación de los soldados no siempre ha dado lugar al optimismo, como lo hicieron parecer en un inicio los medios de comunicación estadounidenses. Cinco años después, la situación en Irak no dista mucho de los primeros momentos de ocupación. Es hoy, viendo en retrospectiva, cuando una pregunta se impone tanto en Estados Unidos como en El Salvador: ¿vale la pena seguir en Irak, en una guerra que no parece tener fin y que está desangrando a una sociedad a la que se pretendía “liberar”?

El ocaso de un ídolo

Rommel Rodríguez

La situación de la economía mundial apunta hacia el fin de un paradigma: el neoliberalismo. En los años setenta, Milton Friedman y Arnold Harberger enseñaron desde las universidades más prestigiosas de EEUU que los problemas mundiales de aquella época se debían a la intervención del Estado en la economía. Su propuesta consistía en un repliegue de éste último para dar una mayor participación al mercado en la asignación de los recursos. Este programa teórico se volvió una realidad con la política económica impulsada por los gobiernos de Ronald Reagan —en EEUU— y Margaret Thatcher —en Reino Unido—. Desde ese momento, se difundió lentamente en el mundo una concepción monetarista del funcionamiento de la economía, visión que no sólo era una apología sobre el funcionamiento del mercado, sino que también enfatizaba el desarrollo de los servicios y la movilidad de los capitales en detrimento de las actividades primarias.

Ahora, a casi cuatro décadas, el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) recomiendan medidas intervencionistas de parte de los gobiernos para controlar una crisis considerada como la más grande después de la Segunda Guerra Mundial. En Europa, la banca privada se está autorregulando mediante la creación de nuevos reglamentos para controlar en mejor forma los créditos y los ahorros de los depositantes. En esta dirección, Dominique Strauss-Kahn, presidente del FMI, ha expresado su interés porque los gobiernos efectúen un "estímulo fiscal focalizado" para paliar el impacto de la crisis. Por su parte, Robert Zoellick, presidente del BM, ve la necesidad de un programa de atención a los más pobres, debido al aumento en los precios de los alimentos, aspecto que podría derivar en hambrunas y desnutrición en varias partes del mundo.

Lo que sucede en la actualidad contrasta muy fuertemente con los "buenos resultados" que en otro tiempo predicaron los apologetas del neoliberalismo y el libre mercado: los bajos impuestos a las ganancias de las empresas se traducen en mayores recursos para inversión y crecimiento económico; la liberalización equivale a más competencia y a menores precios; privatización es igual a eficacia en la asignación de los recursos, etc. En la actualidad, esos supuestos beneficios no están presentes incluso en aquellas economías donde se llevaron a cabo las reformas económicas neoliberales al pie de la letra.

En medio de las grandes dificultades que enfrenta la economía mundial, y a pesar de que las mismas entidades internacionales y el gobierno de EEUU impulsan medidas intervencionistas para paliar la crisis, llama la atención que aún haya gobiernos aferrados al paradigma del libre mercado. No han comprendido que la crisis actual es resultado de políticas económicas diseñadas para impulsar una mayor acumulación de capital y concentración del mismo, sin estar acompañadas de medidas adecuadas para una redistribución del ingreso en beneficio de los sectores sociales más pobres. La voracidad por acumular y reacumular grandes cantidades de capital generó una burbuja especulativa donde los precios de los activos que se cotizan en los mercados financieros no estaban acorde a los costes reales. Así, la crisis estalló a mediados de 2007 en la economía más grande del mundo —EEUU— y actualmente se difunde por el resto de países.

Pero no sólo hay renuencia de algunos gobiernos al intervencionismo estatal, sino también la que proviene de algunos círculos intelectuales que consideran al Estado un pésimo administrador de recursos. Según ellos, la solución de la crisis actual pasa por una profundización de las medidas neoliberales, para que el mercado —en su pensamiento, capaz de autorregularse— corrija los problemas de asignación de recursos. Además, consideran que no es adecuado enjuiciar al neoliberalismo porque hay pruebas contundentes de que su teoría —el monetarismo de Friedman— y su política económica son efectivas para alcanzar el desarrollo económico y social. Ellos piensan que China e India son pruebas del éxito que se tiene al permitir que los mercados funcionen libremente, sin regulaciones estatales. En este sentido, afirman que el incremento en los precios de los alimentos y los combustibles son resultados de que en dichos países haya un

mayor nivel de consumo asociado a una mejor calidad de vida de sus habitantes. En otras palabras, y dicho de una forma más sencilla, China e India son pruebas fácticas de que el neoliberalismo es aún exitoso, razón por la cual no se debe dejar de creer en el.

A este tipo de razonamiento se le puede objetar al menos tres aspectos: en primer lugar, y en sintonía con lo expresado las líneas anteriores, hay países que llevaron a cabo al pie de la letra las reformas propuestas por el Consenso de Washington; sin embargo, a la fecha, sus economías se encuentran en una situación todavía más difícil que la de otros que no ejecutaron tales medidas. En segundo lugar, quienes piensan que el desarrollo de China se debe exclusivamente al resultado de las políticas neoliberales desconoce la forma muy peculiar en que interactúan las decisiones económicas y políticas al interior de ese país. En tercer lugar, y quizás como punto más importante, la crisis económica actual es global y, en ese sentido, conviene comprender que lo que está en tela de juicio es la forma en cómo se asignan los recursos en el mercado mundial.

Para el primer aspecto, quizás no haya mejor ejemplo que El Salvador, país que fue elogiado constantemente por ser líder en reformas económicas en América Latina. No obstante, en el nuevo siglo, su economía ha mostrado una de las más bajas tasas de crecimiento económico en la región. Además, se ha profundizado la precariedad social debido a los elevados índices de pobreza y desnutrición, junto con un deterioro del gasto público en los rubros de educación y salud. Quizás sea risible destacar que, según la Heritage Foundation, el país tiene uno de los mayores grados de libertad económica en Latinoamérica y, sin embargo, el FMI prevé que este país sea uno de los más afectadas por la crisis mundial. Es decir, el conjunto de reformas y el grado de libertad económica alcanzado, del que tanto hace alarde el gobierno, sirven poco o nada para enfrentar los impactos de la economía mundial.

En el segundo aspecto, en un régimen político de partido único, como sucede en China, el uso del mercado como asignador de recursos se asemeja, en cierta forma, a decisiones de agentes privados que no se dan en completa libertad, sino que se ven influenciadas por estímulos públicos más cercanos a un régimen de planificación centralizada. De esto, a sostener —a secas— que China se ha convertido en un gigante económico gracias a las políticas "pro-mercado" impulsadas en su seno, hay una considerable diferencia. En este sentido, debe quedar en claro que la economía del país asiático funciona en forma diferente de la concepción de "libertad de elegir" que pregonó Milton Friedman, impulsor del neoliberalismo.

Para el tercero y último aspecto, se debe partir del hecho de que el funcionamiento de la economía mundial está en crisis. Que los patrones de consumo, inversión y distribución de los recursos —a nivel mundial— evitan que la mayor parte de los habitantes del mundo mantengan o arriben a una calidad de vida digna. China puede crecer y convertirse en la principal potencia económica, pero eso estará asociado a mayores necesidades económicas y sociales en otras partes del mundo. Ahora bien, las necesidades actuales no son responsabilidad exclusiva de la mayor demanda de energéticos y alimentos por parte de China e India, sino que se deben fundamentalmente a la lógica del sistema económico mundial que es excluyente, marginador, y que encuentra una de sus mejores expresiones en el modelo de administración económica neoliberal. La entrada de ambos países al comercio mundial tan sólo potencia las características connaturales del capitalismo global, pues ahora los mismos han aprendido las reglas del mercado, la institución social más importante dentro del orden económico capitalista.

Ahora bien, no se trata de "satanizar" al mercado, sino de reconocer sus limitaciones y aceptar la importancia de la intervención estatal como atenuante de la crisis. El mercado —que tiende hacia la concentración de recursos y el oligopolio— no es una deidad, es tan sólo un mecanismo de asignación que debe estar al servicio del ser humano; y para que ello suceda, debe ser vigilado por un Estado fuerte que esté amparado en la ley.

En esta dirección, se debe esperar que los gobiernos sensatos vuelvan hacia los principios de la intervención estatal adecuada. Y, en el ámbito intelectual, que aflore el pensamiento keynesiano, acompañado de la Economía Social de Bienestar. Quizás pronto se pongan de moda los manuales de economía que se utilizaron para la enseñanza en los años cincuenta y sesenta, haciendo a un lado a aquellos textos que se limitan a explicar las reglas y el funcionamiento de los mercados.

Situación de las mujeres en El Salvador (I)

Marchelly Funes

La Declaración del Milenio establece un conjunto de objetivos que sintetizan los principales problemas sociales que afectan a gran parte de la población que vive en países como El Salvador —países en vías de desarrollo o subdesarrollados—. En la Declaración, se reconoce la igualdad de género y el desarrollo pleno de la mujer como un fin específico y también como un instrumento para alcanzar los demás objetivos. En este marco, se vuelve sumamente urgente y necesario debatir acerca de la situación de las mujeres en El Salvador y analizar cómo la desigualdad de género interfiere en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

El panorama actual de las mujeres en el país permitirá visualizar e identificar la participación de ellas en la sociedad y las acciones que los distintos gobiernos han realizado para cumplir con las metas de desarrollo a las que se comprometieron —habrá que recordar que estos compromisos tienen plazos específicos que iniciaron en 1990 y finalizarán en el 2015, año en el que se espera se hayan alcanzado las metas trazadas—. Pero también para identificar vacíos que requieren atención especial desde las políticas públicas. Las mujeres deben de tener el mismo derecho que los hombres a gozar de una vida digna, con acceso a educación de calidad libre de estereotipos discriminatorios, libres de pobreza y a vivir con igualdad de oportunidades en todos los ámbitos de su vida. Más aún, la igualdad de género tiene un efecto directo sobre el logro de los demás objetivos, ya que es un elemento esencial para reducir la pobreza, mejorar la salud materna, e incrementar la salud y educación de los niños y niñas.

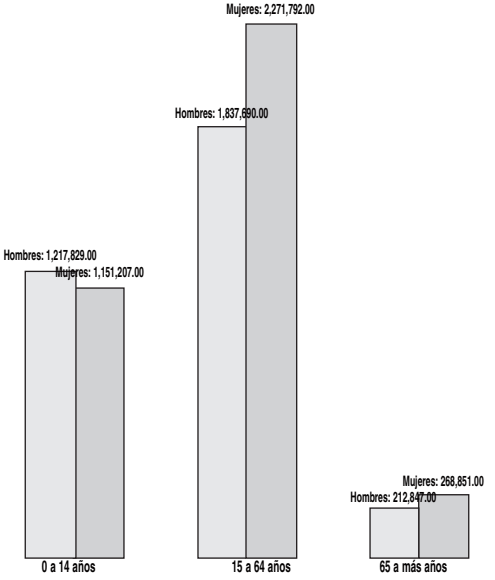
"Las mujeres ya no estarán solas", dijo Elías Antonio Saca cuando asumió la presidencia de la República, hace casi cuatro años. Saca, al igual que sus antecesores, se jacta no sólo de apoyar las iniciativas de las mujeres, sino de contribuir a la construcción de las condiciones de vida que permitan fortalecer la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, y promover acciones que benefician a la mujer salvadoreña garantizándole desarrollo pleno.

En este contexto, la administración Saca ha impulsado la *Política Nacional de la Mujer,* mediante acciones focalizadas en cada una de las carteras de Estado. Se ha hecho énfasis en diez áreas de acción: legislación, educación, salud, trabajo, participación ciudadana y política, violencia de género, agricultura, ganadería, pesca y alimentación, medio ambiente, medios de comunicación y cultura. Es, pues, la *Política Nacional de la Mujer* la mayor apuesta del Gobierno Central para mejorar la calidad de vida de las mujeres salvadoreñas en las diferentes áreas de desarrollo.

Estructura de la población femenina

Las mujeres salvadoreñas suman, en la actualidad, el 52.9 % de la población total y representan más del 32% de la Población Económicamente Activa (PEA). En los últimos años, como consecuencia del rápido ascenso de la fecundidad, se han producido cambios notables en la estructura por edades, lo que ha dado lugar a un proceso gradual de aumento de la población joven, concretamente de la proporción femenina en la población total.

En el 2006, la proporción relativa de las mujeres menores de 14 años, respecto de la población total, disminuyó (hombres un 17.45% y mujeres un 16.49%). En las edades entre 15 y 64 años el aumento de mujeres fue significativamente mayor con respecto a los hombres (un 32.54% frente a un 26.61%; es decir, un 5.93% más mujeres que hombres). En la tercera edad (65 años y más) se mantuvo la constante al alza (un 3.85% y un 3.05%) (Ver Gráfico).



Fuente: Elaboración propia con datos de la *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples* 2006

En números absolutos, las mujeres menores de 14 años sumaron alrededor de un millón 151 mil 207 en el 2006; la población femenina en edad productiva —entre los 15 y 64 años de edad— ascendió a dos millones 271 mil 792, y las mujeres de la tercera edad constituyeron alrededor de 286 mil 851. Por su parte, los hombres menores de 15 años sumaron un millón 217 mil 892 para el mismo año; la población masculina en edad productiva fue de un millón 857 mil 690; y 212 mil 847 fueron hombres en la tercera edad.

La mujer y la pobreza

La situación social de las mujeres en el país es realmente preocupante, desde la perspectiva de los programas de política social orientados al combate de la pobreza. Por ejemplo, en el país buena parte de los hogares son encabezados por mujeres. Ellas viven cotidianamente la condición social de ser mujeres y jefas de hogar, lo que en algunos casos las enfrenta al conflicto derivado de la necesidad de obtener mayores ingresos monetarios para poder atender con responsabilidad el cuidado y crianza de los hijos e hijas, posición que, a su vez, condiciona su desarrollo pleno y acceso a una mejor vida y las coloca en una situación de extrema vulnerabilidad.

Según la Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz (ORMUSA), del total de hogares pobres extremos y relativos para 2006 (un millón 721 mil 30) —es decir, el 24% de la población total salvadoreña para ese año se encontró en situación de pobreza (seis millones 980 mil 279 habitantes)—. En términos absolutos, un millón 131 mil 708 es encabezado por hombres en el país —es decir, el 65.75%—, mientras que 589 mil 322 son encabezados por mujeres —es decir, un 34.25%—. Lo anterior no sólo pone en evidencia que el problema de la pobreza es grave, sino que las mujeres lideran más de 30% en los dos niveles de pobreza observados —pobres extremos y relativos—.

En ese sentido, las políticas sociales del Gobierno Central deberían de atacar las raíces estructurales de pobreza y desigualdad

de género, al tiempo que promueva una mayor participación de las mujeres en aquellas áreas que les permitan salir de la pobreza en la que se encuentran sumergidas. Y es que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) afirma que la pobreza en el país hubiese incrementado de no ser por la aportación de las mujeres. "Sin el aporte del ingreso de las mujeres la pobreza habría sido más de 10 puntos porcentuales mayor en Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, Paraguay, Perú, Venezuela y Uruguay". Además, si las mujeres no fueran objeto de discriminación salarial y tuvieran las mismas oportunidades que los hombres para acceder al trabajo remunerado, los ingresos que aportarían a sus hogares ayudarían a reducir drásticamente esos niveles de pobreza y fortalecerían sus roles dentro de la sociedad.

La mujer y la educación

La Constitución de la República establece que la educación es un derecho primario e inalienable de todo ciudadano o ciudadana de El Salvador; además, impone una condición primordial para promover la dignidad, autonomía, capacidad y aptitudes de las mujeres y su acceso a mejores oportunidades de vida. Hay que tener presente que la educación moldea la comprensión que mujeres y hombres tienen de la sociedad y de sus normas de convivencia, así como de los valores que sostienen la interacción social. Asimismo, transforma los principios y actitudes de las personas, enriquece sus expectativas y motivaciones, y contribuye a ampliar sus opciones y perspectivas de vida.

En una sociedad en la que supuestamente se promueve el ejercicio democrático y se otorga iguales derechos a hombres y mujeres, es inconcebible que exista desigualdad educativa. La inequidad en esta materia contribuye a favorecer la transmisión generacional de la pobreza y la marginación social, dado el papel que desempeña la mujer en la educación de sus hijos e hijas, su asistencia a la escuela y el aprovechamiento escolar, así como su salud y bienestar. Por lo dicho, la inversión en educación y capacitación de la mujer repercute no sólo en su propio provecho, sino también en el de su familia y, por ende, en el de la sociedad en su conjunto.

En otras palabras, si se fortalece la educación temprana, es decir, si se potencia este derecho en las niñas, ellas tendrán mayores opciones de desarrollo personal al ser adultas. En la misma línea, mujeres con mayor educación tienen hijos más sanos, con mejor nutrición y con mayor probabilidad de asistir a la escuela. De hecho, según estudios estadísticos y prospectivos realizados por la CEPAL, las mujeres educadas ofrecen mayores aportes a la sociedad, a la economía y a la política que las mujeres con menores niveles educativos.

En definitiva, es importante que el Gobierno Central no sólo promueva la *Política Nacional de la Mujer*, sino que también invierta en programas sociales que permitan abordar la pobreza desde una perspectiva de género y de esta manera visualizar —aunque sea de manera parcial— tanto la vulnerabilidad de las mujeres como su aporte para superar la pobreza. Esto significaría fortalecer y promover más la educación formal en todos los niveles en las niñas, jóvenes y mujeres de El Salvador.

Vacas flacas

La población crece en proporción geométrica y los alimentos de forma aritmética, afirmaba Thomas Malthus cuando la revolución industrial estaba en pañales. Su sentencia presagiaba un panorama negro para la humanidad, pues llegaría el momento en que los habitantes del planeta no tendrían comida. Entonces vendrían las enfermedades, el hambre, las muertes y las guerras. Según Malthus, eso haría que regresara el equilibrio. Poco a poco la realidad mundial le ha tomado la palabra. A este demógrafo, sin embargo, le faltaron dos componentes para que su predicción fuera completa: la avaricia de algunos, que emborrachados de poder y recursos no se detienen hasta dejar a los demás sin nada, y la complicidad de los Estados que les permiten hacer y deshacer. Ya no es necesario que se continué multiplicando la raza humana para que se acaben los alimentos y se generen guerras, porque hay quienes los acaparan, los encarecen o los dedican a producir otros bienes que les generen más ganancias.

Por eso, ahora se anuncia una crisis económica y alimenticia mundial. El petróleo, el hierro, el trigo, los granos básicos y otras provisiones han aumentado su precio –algunos por su escasez, otros por la avaricia de los mercaderes– y todo índica que esta tendencia se profundizará. Estas malas noticias afectan, principalmente, a los países pobres y ya los organismos financieros internacionales lo están advirtiendo. El Fondo Monetario Internacional (FMI), por ejemplo, colocó a El Salvador como un país vulnerable en su informe "Perspectivas económicas para las Américas". El país será un "perdedor moderado" en esta vorágine mundial, anuncia el FMI. No obstante hay que entender bien quiénes serán los perjudicados y en eso no queda ninguna duda: los pobres, como siempre. Aunque el organismo internacional afirma que probablemente éstos no aumenten, sí augura que su miseria se profundizará. No será extraño, entonces, que se vean más cuadros como el del bulevar de El Ejército donde cientos de familias se apropiaron de terrenos del antiguo basurero de Soyapango con improvisadas casas de cartón y en condiciones infrahumanas. También aumentarán los batallones de niños, niñas, adultos, ancianos y ancianas que en los semáforos, calles y autobuses tratan de conseguir algunas monedas para engañar al hambre.

Por el momento, ante las constantes quejas ciudadanas, el ejecutivo se ha empeñado en afirmar que todo es producto de una situación mundial y algo de cierto hay en eso; sin embargo, las administraciones gubernamentales de estos diecinueve años también han puesto sus granos de arena, y no pocos, para llegar a la situación de vulnerabilidad en la que ahora coloca el FMI al país. Puede decirse que esta fragilidad es deliberada porque las decisiones que se tomaron y condujeron a ella también lo fueron. No se cuestiona –como tampoco se hace con la debilidad para enfrentar los eventos naturales– que haya un contexto desfavorable; lo que se critica es que no se tengan las armas apropiadas para hacerle frente. ¿Por qué el mismo FMI ubica a Belice, el país vecino, como ganador moderado? ¿Acaso no está frente al mismo panorama? No, Belice todavía tiene un sector primario fuerte que garantiza la existencia de los bienes que ahora se cotizan alto: los alimentos.

En El Salvador eso no es así porque se tomaron decisiones erradas. Una vez impulsada la reforma agraria que puso límite a la tenencia de la tierra y la redistribuyó para aquellos que no tenían dónde cultivar, los terratenientes expropiados se agruparon en un partido político y al llegar al poder desmontaron la estructura estatal que antes los había apoyado en sus negocios. La banca pasó a manos privadas y así los agricultores se vieron en apuros para obtener los recursos necesarios para invertir en la produc-

ción. Aunque algunas de estas instituciones financieras conservaron los apelativos que hacían referencia a su anterior énfasis en el sector primario, dedicaron sus préstamos al consumo o a promover el desarrollo de los servicios y de la construcción.

El sector agropecuario no sólo fue afectado por la guerra, sino también por los Programas de Ajuste Estructural (PAE) que redujeron el Estado y promovieron la privatización de la banca, la migración a causa de la pobreza que limitó la mano de obra y el desinterés gubernamental por apostarle a la producción de granos básicos y otros productos del campo. Así, después de que al país se le consideraba el patio trasero de las naciones poderosas, porque producía en grandes cantidades estos bienes, ahora se habla de crisis alimentaria. Es claro entonces que no se trata de un problema imprevisible, sino de algo que se fue consolidando a partir de las decisiones estatales irresponsables, que buscaron sólo beneficiar a un grupo determinado, sin considerar las consecuencias negativas para el resto.

Después de este cúmulo de torpezas, de nada sirve que se evada el tema o se culpe al entorno mundial. Es necesario un *mea culpa*, pero sobre todo un firme propósito de enmienda. En ese sentido, no abona en nada seguir postulando que se alcanzarán altos niveles de crecimiento ni que el gobierno intente hacer creer que el país prospera a la luz del 5.6% que se reportó el año pasado. Eso también responde a una dinámica regional. Toda América Latina obtuvo altos índices, incluso mayores que los salvadoreños.

La apuesta por producir biodiesel también resulta irreal. Dedicar el maíz o la caña de azúcar para ese fin sería insensato dada la necesidad de alimentos. Eso también revela un problema que le está cobrando factura al país: la falta de una política energética que vaya más allá de convertir al país en una gran presa. Todo río está expuesto a que su caudal sea intervenido. Ahora se habla de El Chaparral, El Tigre y El Cimarrón como nuevos proyectos hidroeléctricos. Asimismo, se plantea la instalación de plantas explotadoras de gas natural, a pesar de que éstas tendrían un impacto negativo en los ecosistemas cercanos. Y entre todo aparece el presidente Saca anunciando la búsqueda de petróleo en las costas nacionales.

Tampoco ayuda hacer un espectáculo mediático del problema. La “tormenta perfecta”, el título de una pésima película de Hollywood y el nombre que Saca asignó al problema, puede encontrar al país con una barco lleno de hoyos, goteras y fisuras, sin que su capitán encuentre tierra firma para encallar. Pero esta vez no se cumplirá aquello de que el capitán se hunde con su barco, Saca entregará el mando en medio de la tempestad y será otro el que deberá maniobrar para salir de ese atolladero. Aunque ahora urgen medidas de corto plazo, parece ser que no hay voluntad de tomarlas o por lo menos estudiarlas seriamente.

Mientras todo esto ocurre y el mandatario se exhibe fuera de las fronteras como analista de “la tormenta” y llora nostálgicamente por haber entregado el poder de su partido; la población enfrenta la carestía con menos pan en su mesa, menos gas en su cocina, menos frijoles en sus ollas y con la misma necesidad, el mismo salario y el mismo deseo de huir hacia otras fronteras. Encima, también debe asumir el costo de la incapacidad gubernamental para enfrentar el problema del transporte colectivo. La población ha tenido que pagar cinco centavos más o caminar hasta su trabajo, debido a la ineptitud negociadora de Casa Presidencial para resolver el problema del servicio público del transporte colectivo. En este momento de “vacas flacas” urge el involucramiento ciudadano ¿Hasta cuándo la población se resignará a quejarse y buscar la forma de sobrevivir pese a todos los abusos? Seguro llegará el momento en que la paciencia se agote y la ciudadanía se decida a hacer lo que Ignacio Ellacuría le pedía: “que el pueblo salvadoreño haga sentir su voz”.

Ofrecemos la parte final del Resumen General sobre el documento "Perspectivas de la economía mundial" de abril de 2008, elaborado por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Perspectivas de la economía mundial (II)

Resumen General

Economías emergentes y en desarrollo

Las economías emergentes y en desarrollo se enfrentan al reto de controlar la inflación al mismo tiempo que se mantienen alertas a los riesgos generados por la desaceleración de las economías avanzadas y la tensión creciente de los mercados financieros. En algunos países quizá sea necesario endurecer más la política monetaria para mantener controlada la inflación. En un régimen cambiario flexible, la apreciación de la moneda generalmente proporciona un respaldo útil a la restricción monetaria. Los países que controlan estrictamente el tipo de cambio respecto del dólar de EE.UU. podrían tener menos margen de acción, ya que la subida de las tasas de interés puede estimular la entrada de capitales. China y otros países que han diversificado sus economías se beneficiarían al flexibilizar el régimen cambiario, ampliando así el margen de maniobra de la política monetaria. Para muchos exportadores de petróleo de Oriente Medio, el vínculo de la moneda nacional con el dólar de EE.UU. limita la política monetaria. Estas economías tendrán que calibrar el actual aumento del gasto fiscal teniendo en cuenta su situación dentro del ciclo económico, y dedicar prioritariamente ese gasto a aliviar los estrangulamientos de la oferta.

Las políticas fiscales y financieras también pueden servir para evitar el recalentamiento de la economía y los problemas conexos. La moderación del gasto puede ayudar a evitar variaciones bruscas de la demanda interna, aliviar la necesidad de endurecer la política monetaria y reducir la presión generada por la entrada de capitales a corto plazo. Una supervisión financiera alerta —que promueva normas crediticias debidamente estrictas y un firme control del riesgo en las instituciones financieras nacionales— puede ser redituable, ya sea moderando el impulso de la demanda derivado de la rápida expansión del crédito, como disipando el riesgo de una acumulación de vulnerabilidades en los balances.

Al mismo tiempo, las autoridades deben estar preparadas para reaccionar frente al deterioro del ambiente externo, que podría debilitar tanto el comercio internacional como las entradas de capital. En muchos países el fortalecimiento de los marcos de política económica y de los balances del sector público permitirá poner en marcha con más facilidad que en el pasado políticas monetarias y fiscales anticíclicas. En China, la consolidación de los últimos años deja un amplio margen para apuntalar la economía mediante la política fiscal, por ejemplo acelerando los planes de inversión pública y las reformas destinadas a mejorar las redes de protección social, la atención de la salud y la enseñanza. Muchos países de América Latina han instituido marcos sólidos de me-

tas de inflación que servirán de base para la distensión monetaria en caso de que la actividad se enfríe y las presiones inflacionarias disminuyan. Se podría permitir la puesta en marcha de los estabilizadores automáticos fiscales, aunque habría poco margen para un estímulo fiscal discrecional debido al nivel aún elevado de la deuda pública. Con la finalidad de mantener la confianza, algunas economías emergentes y en desarrollo con profundos déficits en cuenta corriente u otros focos de vulnerabilidad y que dependen de las entradas de capital quizá deban responder endureciendo las políticas sin demora.

Políticas e iniciativas multilaterales

Frente a los retos mundiales, es indispensable la acción general. En el caso de una desaceleración mundial grave, tendría sentido suministrar apoyo fiscal pasajero en una diversidad de países que en los últimos años alcanzaron una situación fiscal sólida. Brindar estímulo fiscal en un grupo amplio de países que se beneficiarían de una demanda agregada más enérgica sería quizá mucho más eficaz que la acción individual, teniendo en cuenta los desbordamientos transfronterizos inevitables derivados de un aumento del gasto en las economías abiertas. Sería prematuro poner en práctica este enfoque, pero a la vez podría ser prudente que los países comenzaran a elaborar planes para poder responder a tiempo en caso de que resulte necesario.

La tarea de disipar los riesgos vinculados con los desequilibrios mundiales en cuenta corriente no ha perdido relevancia. Es alentador observar cierto avance en la implementación de la estrategia avalada por el Comité Monetario y Financiero Internacional y los planes de política más detallados esbozados durante la consulta multilateral organizada por el FMI con la finalidad de reequilibrar la demanda interna entre países mediante movimientos propicios de los tipos de cambio reales. Esta hoja de ruta conserva su importancia, pero debería utilizarse con flexibilidad, teniendo en cuenta la evolución de las circunstancias mundiales. También sigue siendo prioritario bajar las barreras comerciales, pero el lento avance de la Ronda de Doha es decepcionante. La expansión del comercio internacional es uno de los factores que más promovió el reciente desempeño destacado de la economía mundial —y el avance en la lucha contra la pobreza mundial—, y es esencial recobrar el ímpetu en este campo.

Es un motivo de verdadera satisfacción que se haya forjado recientemente un compromiso de acción conjunta para encuadrar la lucha contra el cambio climático después del Protocolo de Kyoto. Como muestra el capítulo 4, las medidas necesarias para adaptarse a la acumulación de gases de efecto invernadero y mitigarla acarrean importantes consecuencias macroeconómicas. Según las conclusiones del capítulo, es posible suavizar esas consecuencias siempre que las iniciativas para contener las emisiones estén basadas en un régimen eficaz de fijación de precios del carbono que refleje los daños que producen las emisiones. Ese régimen debería instituirse en todos los países para que la mitigación tuviera un máximo de eficiencia, y debería ser flexible, para evitar la volatilidad, y equitativo, para evitar que recayera una carga indebida en los países con menos capacidad para soportarla.

El semanario *Proceso* selecciona los hechos, tanto nacionales como extranjeros, más significativos para la realidad salvadoreña, a fin de analizar las coyunturas del país y apuntar posibles direcciones para su interpretación. *Proceso* es una publicación del Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA). Director: Luis Armando González

SUSCRIPCION ANUAL

El Salvador:	
personal	$ 15.00
correo	$ 22.00
Centroamérica y Panamá	$ 40.00
Norte y Suramérica	$ 70.00
Europa y otras regiones	$ 85.00
Precio por ejemplar	$ 0.35
Correo electrónico	$ 50.00

Las suscripciones pueden realizarse en El Salvador, en la Oficina de Distribución de la UCA, o por correo. Los cheques deben emitirse a nombre de la Universidad Centroamericana y dirigirse al Centro de Distribución UCA. Apdo. Postal (01) 575, San Salvador, El Salvador, C.A. Para mayor información sobre *Proceso* marque (503) 2210-6671 o escríbanos a **cidai@cidai.uca.edu.sv**